

TRAS LAS HUELLAS DE SÓCRATES: REFLEXIONES SOBRE LA EJEMPLARIDAD Y LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER

SARA MARTÍNEZ MARES
JUAN LUIS FUENTES
(Editores)



DYKINSON EBOOK

unir
LA UNIVERSIDAD
EN INTERNET

TRAS LAS HUELLAS DE SÓCRATES: REFLEXIONES SOBRE LA EJEMPLARIDAD Y LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER

SARA MARTÍNEZ MARES
JUAN LUIS FUENTES
(Editores)

ÁNGEL ALEIXANDRE BLASCO
ANA BELÉN ÁLVAREZ HAYA
AMPARO AYGÜES CEJALVO
SARA CARBALLEDA
INMACULADA CUQUERELLA MADOZ
DANIEL DOYLE SÁNCHEZ
ALICIA ENCÍO
JUAN LUIS FUENTES
SANTIAGO ALFONSO LÓPEZ NAVIA
JESÚS IBÁÑEZ PÉREZ
ALEJANDRO LANDERO

JORGE LÓPEZ GONZÁLEZ
MIRIAM MARTÍNEZ MARES
SARA MARTÍNEZ MARES
SALVADOR ORTIZ DE MONTELLANO
JOSÉ MANUEL PAGÁN AGULLÓ
GUADALUPE PÉREZ TORREGROSA
GRACIA PRATS-AROLAS
ANA RISCO LÁZARO
MIQUEL SOLANS
MARIA SILVIA VACCAREZZA

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Los autores

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-903-4
DOI: <https://doi.org/10.14679/3735>

Maquetación:

Realizada por los autores

Agradecimientos

A las personas que han ayudado a que este proyecto se lleve adelante: María José Salar, Santi Julián, Silvia Moya y Bosco Corrales.

Al apoyo institucional de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Valencia, por hacer posible la transferencia de conocimientos en esta línea de investigación.

Al Vicerrectorado de Transferencia de la Universidad Internacional de La Rioja, por su generosa financiación de este libro.

A todos los autores y autoras que han sumado sus ideas y entregado su tiempo para la escritura de los textos que hemos tenido el privilegio de reunir en este libro y ofrecer a los educadores de distintas etapas educativas.

“Y en verdad que podría tal vez decirme alguien: «¿No te avergüenzas, Sócrates, de haber observado una conducta tal, que ahora te pone en peligro de muerte?» A ese yo le replicaría con toda razón: «Estás en un error, amigo mío, si crees que un hombre que valga algo, por poco que sea, ha de pararse a considerar los riesgos de muerte, y no ha de considerar solamente, cuando obra, si lo que hace es justo o no lo es o si es propio de un hombre bueno o de un hombre malo»”.

Platón (ed. 1990). Apología, en *Obras completas*. Aguilar. 26e-28c

In memoriam

A todas aquellas personas que perdieron la vida en poblaciones valencianas en 29 de octubre de 2024. A quienes las recordarán por haber ayudado a construir sus vidas y a formar parte de su historia, aunque el dolor evoque la pregunta desgarradora de la pérdida de un amigo: «¿Adónde podía huir mi corazón que huiese de mi corazón?» (Agustín, *Confesiones*, IV, 7).

A ti, porque sí que “llegaste a tiempo” a por tu madre, puesto que has contribuido a que ella tenga un sentido y haya vivido una vida.

A todas aquellas personas que sintieron una oscuridad y soledad aterradoras el miércoles 30 de octubre de 2024 en las localidades valencianas y en otras cercanas, porque ese día no hubo ayuda, no se supo ver la magnitud de la tragedia.

A todas aquellas personas que empiezan de nuevo, porque hacen suyo lo más excelente de las capacidades humanas, “la de transmutar una tragedia personal en un triunfo” (Frankl en *El hombre doliente*); para aquellos que podrán decir “mis bienes se han hundido, pero esto no me ha hundido a mí”.

A todas aquellas personas que siguen adelante porque el amor les empuja a hacerlo, porque hacen suya la frase del *Cantar de los Cantares* “Es fuerte el amor como la muerte (...) Grandes aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos anegararlo” (Ct, 8, 6.7).

A todas aquellas personas que han escuchado sin dilación el antiguo grito de los débiles expresado en el libro del *Génesis*: “se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo” (Gn, 4, 10). A todas las personas que han hecho ríos, ríos humanos que muestra que sigue vivo el sentimiento de humanidad y de esperanza, porque encarnan dichos de antiguos filósofos y místicos “La adversidad es ocasión de virtud” (Séneca); “...y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron” (Jn, 1, 5).

A todas aquellas personas que transforman en bien las corrientes aplastantes del mal, porque no desisten en “volver a hacer por amor lo que hace la gravedad” y porque muestran que: “la pendiente de la naturaleza propici[a] la subida hacia el bien” (Simone Weil en *La gravedad y la gracia*, 2002, p. 183).

A todas aquellas personas que hacen suya, a día de hoy, la frase de Hamlet: «Los tiempos están confusos. Oh, maldita desgracia, que haya nacido yo para ponerlos en orden», porque con sus capacidades materiales, personales o profesionales, ponen orden en el campo de batalla y recorren largas distancias para paliar el sufrimiento.

A todas aquellas personas cuya compasión habla al resto del mundo y dice que no somos sólo materia, números y álgebra, sino que, como “Electra, la hija de un rey poderoso, reducida a esclavitud, con la esperanza puesta sólo en su hermano, encuentra a un joven que le anuncia la muerte del hermano –y en el momento más rotundo de su desamparo, se descubre que ese joven es su hermano”. Como María Magdalena, desesperada igualmente al no encontrar el cadáver de su maestro, y detiene a un desconocido “jardinero” para preguntarle, siendo ese jardinero su mismo Maestro... Para todos los que ayudan a “reconocer al hermano en un desconocido”, porque es también “reconocer a Dios en el universo” (Weil en *La gravedad y la gracia*, 2002, p. 167).

A todas aquellas personas ejemplares, a “los santos de la puerta de al lado” (Papa Francisco), a todos aquellos que responden ante lo trágico de manera virtuosa y nunca han sido reconocidos, porque “¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te

vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a ti?” (Mt, 25, 37-39), y no lo saben, ni tampoco necesitan darle importancia, sólo lo hacen.

A todas aquellas personas que se resisten a posicionarse del lado de una lectura partidista, divisoria y polarizada. “Leemos las opiniones sugeridas por la gravedad”, decía de nuevo Simone Weil, esto es, desde el “papel preponderante de las pasiones [que uno salga bien parado] y del conformismo social [forzar a una opinión mayoritaria]”. A todas aquellas personas que se esmeran en “prestan atención a la realidad”, en otras palabras, ver que el sufrimiento no tiene color político. El samaritano es quien ayuda al judío herido: en la colectividad, enemigos, en lo particular, en el rostro del otro, prójimos.

A todos aquellos que necesitan denunciar la injusticia aunque no pretendan aumentar el círculo del odio, porque es legítimo pedir cuentas, como cuando ordena el sumo sacerdote golpear a Pablo en la boca tras una denuncia legítima y no se limitó a sufrir en silencio el ultraje, sino que respondió al pontífice: «Y a ti te golpeará Dios, muro blanqueado! ¿Y tú, que estás sentado para juzgarme según la ley, me mandas golpear contra la ley?» (Act, 23, 2 s).

Permítannos una aparente dedicación paradójica. A todas aquellas personas que, como último viso de esperanza, puedan dejarse llevar incluso por el ejemplo de Aquiles, a quien Apolo describe ante los dioses como “pernicioso, el cual concibe pensamientos no razonables, tiene en su pecho un ánimo inflexible y medita cosas feroces, (...) espíritu soberbio, se encamina a los rebaños de los hombres para aderezarse un festín (...) perdió Aquiles la piedad y ni siquiera conserva el pudor”. Aquiles tenía el cadáver de Héctor ya 9 días sin sepultar, una trasgresión impía y cruel que cometió dominado por la venganza; no obstante lo iracundo que pudo llegar a ser, ante la súplica del viejo rey Príamo, padre de Héctor, que fue a escondidas a pedirle el cadáver de su hijo diciéndole “respeta a los dioses, Aquiles, y apiádate de mí, acordándote de tu padre” (*Ilíada*, XXIV). Aquiles lo admiró y lloraron juntos acordándose cada uno de sus muertos, devolviéndole el cadáver de Héctor tras pagar su rescate (esto es, le deja honrar al cadáver).

También a todas aquellas personas que intentan sacar tajada del sufrimiento, porque “el mal ejemplo absuelve, el bueno condena” (Gomá en *Universal concreto*), porque vemos buenos ejemplos constantemente, porque los testigos permanecen aquí, en el lugar donde ocurre lo trágico y no sólo en los medios de comunicación, y porque el tiempo pondrá todo en su lugar.

Índice

PRÓLOGO	13
José Manuel Pagán Agulló	
Capítulo I. A vueltas con la ejemplaridad: por qué la educación moral debería tomarla en cuenta.....	15
Sara Martínez Mares - Juan Luis Fuentes	
PRIMERA PARTE. Claves actuales para la orientación del profesorado	
Capítulo II. La ausencia de referentes en la educación. Origen, desafíos y vías de respuesta ante la emergencia educativa actual	35
Ana Risco Lázaro	
Capítulo III. The walking teacher: saints, heroes, and sages ‘in potential’	51
Alicia Encío	
Capítulo IV. Testimony, exemplarity and moral education	65
Jorge López González	
SEGUNDA PARTE. Teorías filosóficas y psicopedagógicas fundamentales en la ejemplaridad y el liderazgo	
Capítulo V. Reflexiones para una ética de las virtudes personalista: la Psicología Positiva y la Teoría del Ejemplarismo Moral a la luz de la antropología de K. Wojtyla.....	79
Jesús Ibáñez Pérez	
Capítulo VI. La <i>relación interpersonal</i> , camino para la educación moral	95
Miriam Martínez Mares	
Capítulo VII. Ética del liderazgo en el pensamiento de Joanne B. Ciulla: Una reflexión en torno a la ejemplaridad moral del buen líder.....	109
Sara Carballeda	
Capítulo VIII. Metodología de emulación moral para el desarrollo del liderazgo	123
Jorge López González, Alejandro Landero y Salvador Ortiz de Montellano	

TERCERA PARTE. Filosofías de la ejemplaridad: El camino abierto por las escuelas de la antigüedad

Capítulo IX.	Imitando a Sócrates. El ejemplarismo socrático en Aristófanes, Jenofonte y Platón	137
	Miquel Solans	
Capítulo X.	Perfección y humanidad del sabio estoico.....	153
	Daniel Doyle Sánchez	
Capítulo XI.	La mártir Vibia Perpetua (s. III A. D.): <i>exemplum fidei</i>	169
	Ángel Aleixandre Blasco	
Capítulo XII.	Caminos hacia el florecimiento: antiguos modelos de vida ejemplar.....	183
	Maria Silvia Vaccarezza	

CUARTA PARTE. Desarrollo moral a través de narrativas y obras artísticas de diversa índole

Capítulo XIII.	Ejemplaridad moral y fragilidad en los hermanos Dardenne. <i>Tori y Lokita</i> (2022), paradigma del cine que educa la mirada y distingue entre modelos imitables	197
	Amparo Aygües Cejalvo	
Capítulo XIV.	Ejemplares morales en el cine de Capra. El papel de la mujer en <i>It's a Wonderful Life</i>	211
	Gracia Prats-Arolas	
Capítulo XV.	Acciones históricas ejemplares. Referentes para la educación secundaria	227
	Guadalupe Pérez Torregrosa	
Capítulo XVI.	“Anda con sabios y te harás sabio”. Conocerse y reconocerse en el ejemplo a través de las narraciones bíblicas	237
	Ana Belén Álvarez Haya	
Capítulo XVII.	Meursault o el martirio de un asesino.....	250
	Inmaculada Cuquerella Madoz	
EPÍLOGO	262
	Santiago Alfonso López Navia	

CAPÍTULO XI

La mártir Vibia Perpetua (s. III A. D.): *exemplum fidei*

Ángel Aleixandre Blasco
Universitat de València

RESUMEN

Las Actas de Perpetua, Felicidad y Compañeros mártires de Cartago (203 d.C.) constituyen una fuente privilegiada para acercarnos a la literatura cristiana primitiva a caballo entre el mundo antiguo y el medieval. Su valor ejemplarizante para la comunidad cristiana fue señalado ya por el narrador de las mismas actas y por la patrística, en especial san Agustín en los sermones dedicados a estos mártires en su *dies natalis*. Nuestro acercamiento pretende analizar los vasos comunicantes que desde el relato martirial en primera persona de Vibia Perpetua, pasando por la interpretación teológica del martirio en la Iglesia primitiva y la patrística, condujeron a una reformulación ejemplarizante del valor y fines de la Historia. La selección de la fuente obedece además al valor de los testimonios martiriales y de su interpretación ejemplarizante para el presente, una visión esperanzada y positiva del ser humano, particularmente de la mujer, y del papel de la fe a la hora de afrontar el sufrimiento y la contradicción.

PALABRAS CLAVE

Cristianismo primitivo, mujer e historia, san Agustín, *exemplum*, actas martiriales.

DOI: <https://doi.org/10.14679/3746>

1. Introducción

Resulta paradójico que una de las sentencias más evocadoras sobre los usos y fines de la historia viniera de un documento dedicado a la oratoria, allá por el siglo I a. C., cuando Marco Tulio Cicerón la reivindica como «magistra vitae»⁶⁰.

El carácter ejemplarizante y moralizador que la historia arrastra desde la Antigüedad no merece aquí un comentario particular, tan sólo cabe extraer a modo de ejemplo el papel de dos auténticos *best-sellers* como son las *Vidas Paralelas* de Plutarco o las *Vidas de los doce césares* de Suetonio, a la hora de identificar el relato histórico como recurso para trazar galerías *ejemplarizantes* de virtudes y vicios en personajes principales.

Nuestro primer fin es subrayar el papel de la literatura cristiana primitiva como puente entre esta concepción moralizante de los fines de la historia en la Antigüedad y el papel del *exemplum* como género en la literatura medieval. Entre ambos mundos se observa una fina y larga línea en la que tienen un papel relevante, quizás mayor al advertido hasta la fecha, las Actas de Vibia Perpetua, mujer ubicada en la encrucijada entre dos mundos: el África romana y la iglesia cristiana norteafricana, y que reúne en sí misma el papel de escritora y el de protagonista de un nuevo tipo de relato épico para la Cristiandad: las Actas Martiriales.

Nuestra aproximación pretende además apelar al valor del relato martirial y de su carácter ejemplarizante en la actualidad. En tal sentido presentamos la imagen conceptual de una *matrioska* o muñeca rusa, ya que la hermenéutica del relato martirial ha introducido una serie de matices a la hora de entender este valor *ejemplarizante* según las distintas épocas en las que se ha procedido a su lectura y comprensión.

No pretendemos efectuar una deconstrucción del relato, por cuanto reconocemos una serie de vasos comunicantes que se entrelazan y que permiten descubrir con mayor profundidad y riqueza el significado del mensaje transmitido por estos mártires. No apostamos por retirar la interpretación de san Agustín en sus sermones para llegar a la prístina belleza del relato martirial o que debamos combatir la reinterpretación que desde la perspectiva de género se viene realizando en las últimas décadas (Mazzucco, 1989); unas y otras son aproximaciones, deudoras de su época, que enriquecen a su manera un texto que ayer, hoy y mañana, seguirá despertando nuestro interés por sí mismo, probablemente por el mismo carácter sobrenatural que los actores de tales acontecimientos atestiguaron desde el principio: que no eran ellos sino el mismo Cristo quien sufría redentoramente a través de ellos, o en palabras de Felicidad: «después será *otro* el que sufrirá en mí, porque yo sufriré por él» (XV, 6).

De san Agustín tomamos, de hecho, como punto de partida la noción de la virtud como *ordo amoris*, la ordenada condición de los afectos en que se le otorga a cada objeto el tipo y grado de amor que le corresponde (*De Civ. Dei* XV, 22) y que vamos a ver desarrollado en los sermones dedicados a la mártir y sus compañeros cartagineses. Si unimos a este principio la naturaleza de la educación en Aristóteles, esto es que su fin consiste en conseguir que el alumno tenga predilecciones y aversiones por lo que corresponde (*EN* 1104 B), se comprenderá que siguiendo las líneas ya proféticamente señaladas por Lewis en *La abolición del hombre*, nuestro fin no sólo es historiográfico, sino filosófico en el más puro sentido clásico. Esto quiere decir que, sólo una reivindicación del orden objetivo de los valores morales (Babiera, 2022) nos permitirá superar el bucle de subjetivismo en el que discurre la decadencia de nuestra educación y en el fondo de la cultura occidental.

⁶⁰ «Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis, qua voce alia nisi oratoris immortalitati commendatur?» (*Orat.* 2, 36).

2. Las actas de Perpetua, Felicidad y compañeros mártires

Las actas martiriales de las santas Perpetua, Felicidad y compañeros mártires son consideradas de manera general como «la obra maestra de la literatura hagiográfica» (Delehaye, 1921, p. 63). Las actas incluyen el relato en primera persona atribuido a la mártir Vibia Perpetua y se circunscriben a los días transcurridos entre su apresamiento junto a otros jóvenes catecúmenos de Cartago y la víspera de su ejecución en el anfiteatro de la misma ciudad, durante el reinado de Septimio Severo, concretamente en el cumpleaños del César Geta, 7 de marzo de 203 d.C.

2.1. Contexto histórico

A la altura de finales del siglo II e inicios del III, el cristianismo era ya una religión consolidada y separada del judaísmo; estaba dotado de una estructura sólida, con amplias comunidades y sometida a la autoridad episcopal (Santos Yanguas y Movellán Luis, 2021, pp. 127-128). En el norte de África era una realidad floreciente a nivel urbano, con un papel muy importante en el Occidente latino, ya que fue allí donde se cimentó el latín bíblico, antes que en Roma.

La persecución del imperio contra el cristianismo, lejos de constituir un fenómeno global o de una causa general contra el cristianismo (Mateo Donet, 2016, p. 244), se caracterizó por su carácter local, siendo el norte de África y las ciudades de Asia Menor, aquellos espacios que mayor número y crueldad de persecuciones concentraron a tenor tanto de las actas martiriales como de la tradición historiográfica y litúrgica (Mateo Donet, 2015, p. 565).

En torno a 202-203 se produce la visita de la familia imperial al norte de África, patria del mismo emperador Septimio Severo, quien aprovechó para una serie de reformas administrativas como la concesión del *ius italicum* a Leptis Magna y a Cartago, la supresión de cargas impositivas a algunas de estas ciudades y su monumentalización. La coincidencia de la estancia imperial con las persecuciones anticristianas desarrolladas primero en Alejandría y después en Cartago, parece que obedeció más a la iniciativa de las autoridades locales, que a una iniciativa dirigida desde el poder central (Conesa Navarro, 2022).

Eusebio (6, 2, 2) nos informa que la oleada de persecuciones que se inician en Alejandría en junio de 202 d.C. tuvieron como finalidad principal disolver el *Didaskaleion* o escuela catequética de la ciudad. Al año siguiente, se producen los procesos martiriales en Cartago dirigidos contra un grupo de catecúmenos de la iglesia cartaginesa, entre los que se hallaban hombres y mujeres de distinta condición social,

Las actas martiriales indican que la sentencia conjunta emitida por el procurador Hilariano tras el interrogatorio en el foro fue la *damnatio ad bestias* (VI, 6).

Entre los encausados, el texto de las Actas destaca las figuras de Perpetua, a la que el redactor o redactores de las actas presenta sucintamente como una joven matrona casada y madre de un lactante, de buena familia y cuidada formación (II, 1), que redacta parte de sus vivencias y visiones durante el encarcelamiento; Felicidad, de origen servil y embarazada de ocho meses, cuyo parto en cautiverio le permitió compartir la suerte de sus compañeros (XV, 1); y Saturo, quizás catequista o instructor de los acusados (IV, 5) y del que se incluye una visión relatada en primera persona (XI, 1).

El Derecho Romano eludía para *honestiores* y soldados la condena a muerte *ad bestias*, una de las *summa supplicia*, reduciendo la pena máxima para estos al destierro o a una ejecución que no conllevara un sufrimiento físico añadido, en especial la decapitación (Mateo Donet, 2016, p. 103); a ello escapaban ciertos supuestos delictivos

como el de *lesa majestas*, lo que hacía depender mucho el desarrollo y resolución del proceso a la predisposición de la autoridad, el gobernador o del emperador, con capacidad para imponer penas capitales (Mateo Donet, 2016, p. 95), como entendemos sucedió con Perpetua, a pesar de su condición de *honeste nata* (II, 1)⁶¹.

Las condenas a la arena, que incluían tanto *ad bestias* y *ad gladium ludi*, implicaban un nivel de mayor complejidad técnica y organización que otras formas de condena a muerte y se solían aprovechar fechas con ocasión de festividades relacionadas con el culto imperial como el *dies imperii* y el *dies natalis* del emperador (Mateo Donet, 2016, p. 92), lo que comportaba la ejecución de espectáculos públicos o *munus* (VII, 9), vocablo latino alusivo a combates de gladiadores y *venationes* (Ville, 1981, pp. 72-78).

2.2. Autoría de las Actas

La obra que actualmente conocemos como *Passio Sanctarum Perpetuae et Felicitatis* ha llegado hasta nosotros sin título y sin nombre del autor. Atendiendo a las indicaciones explícitas en el mismo texto, las actas reunirían la obra de al menos tres autores: Perpetua (capítulos III a X), Saturo (XI, 2 a XIII, 8) y el autor o autores anónimos responsables de prefacio –I y II–, introducción a la visión de Saturo –XI, 1–, narración del martirio (XIV y XX, 10) y fórmula litúrgica de alabanza a la Trinidad o doxología con el que se cierra la *Passio* (XX, 11).

La narración de Perpetua se corresponde a un diario desde su apresamiento hasta la víspera del martirio, que incluye cuatro visiones: la visión de la escalera de bronce o de la Escala (IV, 2-10), el sueño y la visión de su hermano fallecido Dinócrates en el más allá (respectivamente VII, 1-10 y VIII, 1-4) y la visión del combate místico contra un egipcio la víspera del martirio (X, 1-15). La narración de Saturo se circunscribe a una visión previa al martirio (XI, 2 - XIII, 8).

La *passio* revela distintas manos, cuyo estilo diferencia coherentemente al narrador de las personalidades de Perpetua y Saturo, muy diferentes entre sí. Perpetua usa términos coloquiales y grecismos y su sintaxis es sencilla (Donato et al., 2021, p. 23), mientras que Saturo emplea un latín más elaborado y metafórico y se basa en un conocimiento más profundo de la doctrina y a la vez es más preciso en las descripciones (Leal, 2009, p. 68), lo cual se adecua a su papel como «aquel que nos había instruido» según le califica Perpetua en la visión de la Escala (IV, 5).

2.3. Naturaleza litúrgica y valor histórico: Acta vs. Passio

Atendiendo al género literario, la tradición ha impuesto para el conjunto de documentos martiriales la sinonimia entre los términos actas –jurídicas– y *passiones*, aunque cabría distinguir entre ambas. Las primeras, llamadas actas proconsulares, reproducen en su sequedad –o apenas comentados– los sumarios o *commentarii* de los juicios, cuya redacción emanaba de la cancillería de los tribunales romanos y eran conservados en archivos oficiales (Mateo Donet, 2016, pp. 15-16).

⁶¹ Determinados autores han expresado sus dudas atendiendo al impropio tratamiento de la autoridad romana a unos *honestiores* como Perpetua, condenada *ad bestias*, y su padre, golpeado de manera humillante en el foro por su inapropiada conducta tras el juicio (VI, 4); estas líneas de investigación más recientes expresan una creciente desconfianza en la verosimilitud de estas actas, consideradas tradicionalmente como históricamente verídicas, apuntando a la distancia y desconocimiento del narrador sobre Perpetua o a la atribución errónea de las memorias a la misma mártir, cf. Conesa Navarro, 2022, p. 101. Nuestra opinión es contraria a estas objeciones, un texto como unas memorias responde e ilustra las contradicciones de la realidad, que no siempre se ajustaba a los márgenes legales y permitía que los funcionarios del estado pudieran excederse en sus funciones.

Las segundas, las *passiones*, son las relaciones o composiciones escritas sobre la condena y muerte de los mártires, a los que se unen otros documentos –independientes o incorporados a estas– que responden al testimonio de los propios mártires, a los que se atribuyen diarios –Perpetua y Felicidad, Mariano y Santiago, Montano y Lucio–, autobiografías y cartas dirigidas a sus compañeros o comunidades para dar fe de lo que están viviendo y está por suceder, así como para infundir ánimos a su grey, creando en conjunto una literatura completamente nueva que producía una lectura emocionante y formativa a la vez (Mateo Donet, 2016, p. 20).

La gran mayoría de actas y pasiones conservadas son redacciones elaboradas a partir de las actas primigenias, que eran transformadas para acondicionarlas a su lectura en la asamblea litúrgica sufriendo un mayor o menor grado de alteración, en algunos casos pervive el sustrato histórico, en otros se impone el gusto por lo maravillosos y un estilo más cuidado (Leal, 2009, pp. 12-13; Mateo Donet, 2016, p. 18).

En atención a su diverso grado de historicidad, se distingue entre las actas *de primera categoría*, más próximas a los registros de los procesos judiciales, de las *actas de segunda categoría*, aquellas que han sufrido más retoques. Siguiendo esta clasificación las Actas de Perpetua y Felicidad son valoradas entre las de primera categoría, junto a las de los mártires Policarpo, Justino, mártires de Lyon y Viena, mártires escilitanos, Cipriano, Fructuoso, Mariano y Jacobo, Montano y Lucio, Maximiliano, Marcelo, Félix, Fileas y Filoromo (Mateo Donet, 2016, pp. 22-23).

Saxer (1980, p. 27) ha confirmado la lectura pública y litúrgica de la *Passio*, prueba de lo cual es la doxología trinitaria final (XXI, 11), que testifica su uso litúrgico (Leal, 2009, p. 16). Además, tenemos constancia que el Sínodo de Hipona (393 d. C.) autorizaba la lectura de las *Passiones* de los mártires en la Iglesia cartaginesa, especialmente en la celebración de su memoria en su *dies natalis* (Cobb, 2021, p. 68).

3. La interpretación del martirio en San Agustín

La popularidad de las Actas de Perpetua, Felicidad y compañeros mártires se aprecia en la obra de personajes como Tertuliano, san Agustín o Quodvultdeus, entre otros, tanto en tratados teológicos como en piezas homiléticas, así como en la pronta epitomización de la *Passio* en el siglo V: *Acta brevia sanctorum Perpetuae et Felicitatis*, que no cabe explicar por una necesidad litúrgica, sino por el amplio interés que despertaba en la iglesia norteafricana (Cobb, 2021, pp. 67-68).

La tradición de la *Passio* bebe en buena medida de la interpretación teológica que del martirio hace el hiponense, motivo por el cual nosotros focalizamos en él nuestra atención, así como remitimos a la obra de Cobb (2021) para una visión más amplia y detallada de la transmisión e interpretación de estas Actas en la Antigüedad Tardía y desde allí a la Cristiandad Medieval.

San Agustín, obispo de Hipona (354-430 d.C.), dedicó tres sermones en relación al *dies natalis* de los mártires cartaginenses: 280, 281 y 282 –282auct en su forma alargada–, así como recurrió al texto de la *Passio* en otras obras: *De natura et origine animae*, *Enarrationes in Psalmos* y el *Sermon 159a*. El contexto en el que escribe san Agustín es el posterior a la *Paz de la Iglesia* tras el Edicto de Constantino y Licinio (313), su auditorio no se enfrenta a la amenaza de las persecuciones recordadas por las Actas, sino a otros desafíos que le autorizan a resignificar los relatos martiriales para responder a las preocupaciones contemporáneas; en concreto, su pluma las convierte en una veta para *ejemplificar* cómo las distintas formas de martirio cooperan dentro del plan de salvación, hasta el punto que se devalúa el sufrimiento de los mártires para subrayar la presencia y señorío de Cristo (Cobb, 2021, p. 103), lo que convierte a Perpetua y Felicidad en centro

y objeto principal de su interés, tanto por su protagonismo en las Actas, como por su condición de mujeres, por cuanto la naturaleza femenina, entendida tradicionalmente como más débil y pusilánime, expresa con mayor claridad la fortaleza que el Espíritu Santo da a los mártires para asumir la tribulación, la tortura y la muerte con fortaleza sobrenatural.

En estas piezas, especialmente en los sermones en la festividad de los mártires de Cartago, observamos ciertos caracteres homogéneos que pasarán a la tradición posterior. El primero es el tratamiento conjunto de Perpetua y Felicidad, en parte porque el nombre propio de las mártires le sirve como recurso retórico y *topos* alusivo al día en que florecieron a la *perpetua felicitad* «perpetua felicitate floruerunt» (*Serm.* 180), en parte porque les atribuye a ambas gracias que la Actas refieren a o de una de ellas, en especial las revelaciones divinas a Perpetua. El segundo es el tratamiento del martirio en relación a la situación de la iglesia cartaginesa a mediados del siglo V d.C., particularmente el conflicto entre los partidarios del donatismo y los del cecilianismo, que tenían en el martirio uno de sus principales puntos de fricción, por cuanto los cecilianistas como san Agustín consideraban el tiempo del martirio como algo del pasado, mientras que los donatistas reconocían como mártires a los miembros de su congregación muertos en las disputas con los primeros⁶².

Nos centramos en los sermones del hiponense, ya que inciden particularmente en la memoria de las mártires como modelo, *exemplum*, de santidad, de manera especialmente significativa ya que se enunciaron tras la lectura de las Actas, probablemente la versión latina extendida (Cobb, 2021), aspecto ratificado por el mismo autor, quien se detiene en el efecto que su escucha producía en la asamblea: «Todas esas cosas, expresadas e iluminadas con palabras, las hemos escuchado con el oído, contemplado con la mente, honrado con devoción y alabado con amor» (*Serm.* 180, 1)⁶³.

Para san Agustín hay dos tiempos a la hora de proponer la memoria de las mártires: la admiración y la imitación. En cuanto al primer tiempo, San Agustín inicia el sermón 280 (1) con una pregunta retórica que reúne el concepto de admiración, derivado del *miror* ‘maravillarse, asombrarse, mirar con admiración’, con la potencia divina desplegado en la debilidad femenina: «¿Hay algo más glorioso que estas mujeres, a las que los varones están más dispuestos a admirar –*mirantur*– que a imitar –*imitantur*–?». Se trata de una admiración para la que léxicamente se recurre a términos muy *visuales* vinculados al verbo *specio* ‘ver, mirar, contemplar’⁶⁴. En el sermón (280, 2), el martirio es enunciado como un «spectaculum», literalmente ‘aquello referido a la vista’; la asamblea «contempla –*spectat*– ahora con devoción», aquello que los paganos «contemplaron –*spectaverunt*–» impíamente en el anfiteatro. Estos «vieron con los ojos de la carne –*oculis carnis*–», mientras que los fieles «miramos con los ojos del corazón –*oculis cordis*–».

En todo momento la victoria de los mártires sobre el dolor y el miedo a la muerte se presenta como una obra directa de la Gracia de Cristo: «Venció en ellos quien moró en ellos» (280, 4). Lo que permite situar la respuesta de los fieles contemporáneos: no pueden imitar a los mártires en el derramamiento de sangre, pero sí unirse místicamente a su lucha y a su gozo celestial.

⁶² Antes, Tertuliano en *De anima* (55), ca. 210 d.C., se había apoyado en la *Passio* de Perpetua para justificar la doctrina montanista sobre el destino del alma; para esta herejía, sólo los mártires tenían asegurada la entrada directa en el Cielo, al verse librados de la espera en el Hades hasta el juicio final, a diferencia de los restantes seres humanos, fieles cristianos o paganos, que habían de esperar hasta el Juicio Final (Cobb, 2021, p. 97).

⁶³ Nos servimos de la traducción al castellano del P. Pío de Luis Vizcaíno, o.s.a., *Obras Completas de san Agustín. XXV. Sermones (5ª): 273-338*, BAC.

⁶⁴ Para el significado etimológico de los términos latinos hemos recurrido al *Diccionario Etimológico* de S. Segura Munguía (1985), Anaya.

Este acercamiento a los mártires a través de la celebración aparece retratado de dos formas diversas pero convergentes. Por una parte, el sermón 280 (6) apela a la raíz intrínseca del fenómeno: el *deseo* de seguir a Cristo *imitando* las virtudes de los mártires: «así le imitaron (a Cristo) *–imitati sunt–* los mártires y entregaron sus vidas *–animas–* por los hermanos». Los fieles hacen lo propio, aunque en diverso grado, a través de la memoria litúrgica: «Si somos incapaces de seguirlos con las obras *–actu–*, sigámoslos con el afecto *–affectu–*; si no en la gloria, sí en la alegría *–laetitia–*; si no en los méritos *–meritis–*, sí en los deseos *–votis–*; si no en la pasión, en la compasión; si no en la excelencia *–excellentia–*, en la unión *–connexione–* a ellos». La liturgia permite seguirlos con el *afecto*, término latino derivado del verbo homónimo, que evoca la posibilidad de ‘aproximarse, alcanzar, tocar’ aquello *–aquél–* a quien se celebra; no se disfruta de la *gloria* celestial, pero sí de una *alegría* que la anticipa; no hay comparación entre los *méritos* ‘aquello que se ha ganado, de lo que uno se ha hecho acreedor’ de los mártires y los de los celebrantes, pero el *deseo*, para el que recurre a un vocablo de consagración o dedicación: *votum* derivado de *voveo* ‘desear, hacer votos por’, salva, a través del amor implícito en el deseo, el desnivel entre la *excelencia* de aquellos por medio de la *conexión* a ellos: no se participa en una *passio* de sangre, pero se participa por *compassio*, literalmente por los ‘sufrimiento en común’.

San Agustín aplica en esta exhortación a la unidad, la eclesiología paulina de la Iglesia como cuerpo de Cristo y de los fieles como miembros de Cristo (1 Co. 12, 12-29): «No nos parezca poca cosa el ser miembros de aquel de quien lo fueron aquellos con quienes no podemos equipararnos» (280, 6). Ello coincide, en lo sustancial, con el redactor del exordio de las Actas (cf. infra), pero insistiendo el hiponense en la distancia entre los mártires y fieles: semilla y fruto, combatientes y celebrantes: «Ellos son grandes, nosotros pequeños; pero el Señor bendijo a los pequeños junto con los grandes» (280, 6; cf. Sal 113 (112), 13; Mc. 9, 30-37 y paralelos).

Por otra parte, en el Sermón 282 (auct), que coincide en el papel de la contemplación de su combate como una exhortación «a que las imitemos», enfatiza su carácter *ejemplarizante* universal tomando pie en la debilidad inherente a la naturaleza femenina o «infirmatatem sexus» (282, 2), lo que le autoriza a presentar esta *fortaleza* como accesible a todo fiel, con independencia de su sexo o estado *–núbil, casado o célibe–*: «¡El ejemplo *–exemplum–* de fe *–fidei–*, fortaleza *–fortitudinis–*, paciencia *–patientiae–* y piedad *–pietatis–* tomadlo de la madre los célibes, de las mujeres los jóvenes, de las esposas las vírgenes!» (282, 2).

El pasaje se vertebra con imágenes fuertes que tensionan el triunfo de la gracia sobre la debilidad, más evidente en la inherente a la naturaleza femenina: Perpetua y Felicidad no estuvieron «enervadas por pensamientos femeniles» (282, 3) e incluso se sobrepusieron a «la carga del útero» (282, 5); su sexo no fue obstáculo para la confesión de fe, por el contrario, ellas son celebradas tanto más que sus compañeros varones en su común *dies natalis*: «no porque las mujeres aventajen en dignidad a los hombres, sino porque la debilidad mujeril ha derrotado con milagro mayor al Enemigo acérrimo, y el vigor viril ha combatido en pro de la perpetua felicidad» (280, 6).

El recurso a estas imágenes tendentes al oxímoron, más retóricas que misóginas, sirven a san Agustín para evocar cómo la clave de su *fortaleza* radica en «interioris hominis cautissimo et firmissimo robore» ‘la robustez del hombre interior, cautísima y fortísima’ (282, 2), eco del pasaje de la *Epístola a los Efesios* en la que se expresa la súplica de Pablo para que los fieles sean «fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior» (Ef. 3, 16); san Agustín emplea aquí el mismo verbo que la Vulgata y la

Vetus Latina (Frede, 1962-1964, Ad Eph. 3, 16-17, p. 125)⁶⁵: «roborari», que evoca la robustez del roble a la hora de traducir al latín el vocablo griego original *krataiwqh`kai*. No parece casual esta apelación a la Epístola a los Efesios, cuya glosa detectamos también en el exordio de las Actas (cf. infra), y que autoriza al hiponense para poner el acento en la fortaleza que imprime el Espíritu Santo, otorgando la gracia imprescindible para que los fieles puedan encarnar y acometer la imitación de estas virtudes.

Podemos concluir que las virtudes de los mártires cartagineses: fe, fortaleza, paciencia y piedad, *ejemplificadas* de manera *admirable* por mujeres como Perpetua y Felicidad, no son prácticas imitables, sino frutos de la vida interior, de la actuación del Espíritu Santo. La contemplación de estas virtudes a través de la participación en la alabanza de la liturgia, por la lectura, predicación y celebración de su memoria, estimula a los fieles al deseo de *imitarlas*, esto es, de dejar crecer el mismo hombre interior. La liturgia potencia además una dimensión escatológica superior, por cuanto este piadoso deseo suscita la intercesión de los mártires por los fieles y su santificación, ahora en esta Tierra y después en la *perpetua felicidad*, sirviendo unos y otros a que Cristo entre en Jerusalén:

Ellos extendieron sus cuerpos en el suelo, como si fueran vestidos, cuando pasaba el pollino que llevaba al Señor a Jerusalén; nosotros saquemos de las Sagradas Escrituras, al menos, himnos y alabanzas, a modo de ramos desgajados de los árboles, y presentémoslos para gozo común. Todos, sin embargo, obedecemos al mismo Señor, seguimos al mismo maestro, acompañamos al mismo príncipe, nos sometemos a la misma cabeza, tendemos a la misma Jerusalén, perseguimos la misma caridad y abrazamos la misma unidad (280, 6).

4. La interpretación del narrador: El valor del *exemplum*

El narrador o narradores de la *Passio* introducen y cierran las Actas distinguiendo a los mártires como *exemplum fidei* para la edificación de la Iglesia. En el exordio se enfatiza el testimonio de los mártires en analogía a la historia sagrada de los «vetera fidei exempla»:

Si los antiguos ejemplos de fe que atestiguan la gracia de Dios y edifican a los hombres, se han puesto por escrito para que su lectura, que hace revivir los acontecimientos, honre a Dios y conforte a los hombres, ¿por qué no se iban a escribir también testimonios más recientes que convienen a las dos razones mencionadas? (1, 1).

Por su parte, en la doxología, que cierra las actas, se retoma el mismo *topos* reafirmando que no son «minora veteribus exempla»:

¡Oh fortísimos y santísimos mártires! ¡Oh llamados y elegidos verdaderamente a la gloria de nuestro Señor Jesucristo! Quien alaba y honra y adora esta gloria, debe leer también estos ejemplos no inferiores a los de los antiguos –*non minora veteribus exempla*– para edificación de la Iglesia, de modo que las nuevas virtudes testifiquen que el único y siempre mismo Espíritu Santo sigue obrando ahora y, con él, también Dios Padre omnipotente y su Hijo Jesucristo nuestro Señor, de quien es la gloria y el inmenso poder por los siglos de los siglos. Amén (XXI, 11).

⁶⁵ Nos referimos a la tipología del texto *D*, aquella que parece remontarse al siglo IV y que aparece más frecuentemente citada en san Agustín y otros padres africanos (cf. Herman, 1962, p. 32).

La mención a estos «*vetera fidei exempla*» (I, 1) alude a precedentes bíblicos, aunque se han propuesto distintos matices a la hora de concretar su correlato exacto. Para Amat (1996, p. 187) el prólogo establece una analogía de las visiones de Perpetua y Saturo con pasajes bíblicos alusivos a las de Isaías o Ezequiel, la aparición a Abraham y la visión de san Esteban, entre otros; para Leal (2009, p. 89, n. 1) los *ejemplos* aludidos incluirían de manera más genérica el comportamiento recto y heroico que lleva a entregar la vida por Dios.

A nuestro parecer, la literalidad del prólogo aboga por la precisión de Amat (*loc. cit.*) ya que el narrador puntualiza la equivalencia entre «el honor del martirio» y el de «las revelaciones» (I, 5), que le sirve para subrayar a estas expresiones proféticas y místicas como centro del elogio a la «sobreabundancia de la gracia» (I, 3).

Por el contrario, la doxología sí parece establecer un énfasis más en la línea de lo apuntado por Leal (*loc. cit.*), ya que se alude a «las nuevas virtudes» que testifican «que el único y siempre mismo Espíritu Santo sigue obrando ahora» (XXI, 11). Estas *novae virtutes*, no cabe circunscribirlas a las *visiones*, tanto más si consideramos que esta doxología final se sitúa justo después del relato de la ejecución de Perpetua (XXI, 9), que da un supremo testimonio de coraje y fortaleza a la hora de dirigir la mano del inexperto gladiador a su propia garganta⁶⁶, lo que alude elocuentemente al concepto de *virtus* en su sentido etimológico de ‘fortaleza *viril* de ánimo y de carácter’; de hecho el narrador reflexiona a modo de conclusión: «Quizá una mujer tan grande y temida por el espíritu inmundo no habría podido morir de otra manera, si ella no hubiera querido» (XXI, 10). A continuación, sigue la doxología final que enlaza directamente con la exhortación a los «*fortísimos* y santísimos mártires» (XXI, 1).

En otro orden de cuestiones, exordio y doxología coinciden en el papel de la lectura a la hora de revivir los acontecimientos para un auditorio cercano en el tiempo. En el prólogo, parafraseando la Primera Epístola de San Juan (1, 1-3): «Y nosotros, *os anunciamos también a vosotros*, hermanos e hijos, *lo que oímos y tocamos, para que también vosotros*, que estuvisteis presentes, os acordéis de la gloria del Señor y los que ahora sabéis por haber oído *estéis en comunión* con los santos mártires y, por ellos, con nuestro Señor Jesucristo» (I, 6). El redactor parece distinguir en su auditorio entre aquellos que fueron testigos presenciales y aquellos que por la *escucha*, «per auditum», entren en comunión con los mártires, y a través de ellos con el mismo Cristo.

Exordio y doxología final también coinciden a la hora de supeditar el carácter *ejemplar* de estas figuras martiriales para la *edificación* de la Iglesia; para ser más precisos, primero se indica la «*aedificationem hominis*» (I, 1) y después a la «*aedificationem Ecclesiae*» (XXI, 11); ambos casos derivan del pasaje de Efesios (4, 12): «*in aedificationem Corporis Christi*», según la versión dominante en la Vulgata y en la *Vetus Latina* (Frede, 1962-1964, Ad Eph. 4, 12-13, pp. 162-163). El pasaje paulino constituye a nuestro parecer la mejor hermenéutica de la intención del narrador de las Actas, que conscientemente establece una correlación entre los carismas repartidos por el Espíritu Santo entre los fieles, en el texto paulino los carismas del magisterio: apóstoles, profetas, evangelizadores, pastores y maestros, en la *Passio* estas *novae virtutes* ejemplificadas por los mártires; unos y otros carismas quedan subordinados a la edificación del Cuerpo de Cristo, que no consiste sino que «*occurramus omnes in unitatem fidei*» (Eph. 4, 13).

⁶⁶ Se trata del *tirunculus gladiator* o aprendiz de gladiador, que había errado en el primer golpe (XXI, 9); Robert (1982, p. 238) y Mateo Donet (2016, p. 94) confirman la precisión histórica del relato, ya que se encargaba a un *tirunculus* de este golpe de gracia, y no a los *venatores*, que presentaban, *obiicere*, los condenados a las bestias, pero no tenían el cometido de rematarlos.

La lectura de la *Passio*, en ámbito litúrgico (cf. supra), hace revivir los acontecimientos, «ut lectione eorum quasi repraesentatione rerum» (I, 1), de suerte que la veneración de estos mártires, de sus visiones, profecías (I, 5) y testimonio de fe en la prueba (XXI, 11) los convierte en *exempla* (XXI, 1), por cuanto:

quien alaba y honra y adora esta gloria (de nuestro Señor Jesucristo), debe leer también estos ejemplos no inferiores a los de los antiguos» (XXI, 1), en atención a que «ninguna debilidad o disminución de la fe estime que la gracia de Dios se ha concedido sólo a los ancianos –*veteres*–, sea en el honor del martirio sea en el de las revelaciones, puesto que Dios (I, 5).

Las referencias neotestamentarias del narrador de las Actas ofrecen además de una interpretación teológica y eclesial del martirio, la base sobre la que se *edifica* la exhortación de san Agustín, particularmente el énfasis en la debilidad atribuida a la naturaleza femenina como prueba indiscutible de la fortaleza de Dios. La *Passio* constituye para el narrador en una muestra ejemplar no sólo del poder de Dios, sino además de su amor por todo ser humano, por cuanto su *exemplum* es ante todo una muestra que Dios «lleva a cabo siempre lo que promete, como anuncio para los que no creen, como incremento para los que creen» (I, 5).

5. Perpetua: mujer, mártir y escritora

5.1. *Perpetua escritora, sicut scripsit de mano sua (II, 3)*

Las Actas afirman incluir unas notas manuscritas por la propia Perpetua, reelaboradas en la compilación final, pero que en buena medida pueden aceptarse como una reproducción bastante fiel al original, para cuyo género literario Heffernan (1995, p. 321) recurre al término *hipomnemata*, ya que incluye toda una serie de subgéneros como memorándum, notas, diarios, comentarios.

Perpetua desempeña un papel poco frecuente en la Antigüedad, de escritora y de mujer que escribe de sí misma, de sus sentimientos y sus experiencias (Mazzucco, 1989, pp. 121-123; Leal, 2009, p. 68). Tal y como se afirma en el prólogo de las Actas, ella misma ha redactado el manuscrito y narra en primera persona los días de su prisión y juicio previos al martirio: «sicut conscriptum manu sua» (II, 3) y ella misma delega en la comunidad cristiana el recoger y completar estas notas, según refiere en el abrupto final de su diario: «Tuve este sueño la víspera del espectáculo. Si alguien quiere escribir el desarrollo del mismo espectáculo, que lo haga» (X, 15). El respeto del compilador por las palabras escritas o dictadas por Perpetua es indudable y así se hace constar expresamente, como si de un fideicomiso se tratara (XVI, 1), de lo que deducimos que Perpetua habría dejado indicaciones precisas sobre el modo de publicar su diario.

5.2. *Magnam virtutem esse in nobis (IX, 1)*

Perpetua relata en primera persona su procesamiento y condena como un proceso de *robustecimiento* en la fe, ofreciendo un prisma vital particularmente interesante, por cuanto introduce detalles muy personales que le dan una vivacidad femenina a su voz y testimonio, en el que explicita los temores y angustias que le acompañan, en especial en el tramo inicial del mismo; aspectos silenciados después en el narrador de las Actas y en san Agustín por mor de magnificar la gloria del martirio. Por el contrario, ella evalúa el bautismo como un antes y un después en su vida, que recibe junto a sus otros compañeros

catecúmenos en el periplo que media entre apresamiento y encarcelamiento; una vez bautizada recibe como revelación que no debía pedir otras cosas «sino el sufrimiento en la carne» (III, 5) y todo el relato se encauza de manera unívoca a tan alto fin.

La autora no escatima detalles de la angustia vivida el día de su apresamiento, al que califica de «diem asperum» ‘día cruel’ (III, 6), enumerando los malos tratos recibidos por la muchedumbre y los soldados, el temor que le despierta la oscuridad del calabozo, así como un cúmulo de preocupaciones, entre las que señala particularmente «la preocupación por mi niño» (III, 6) y la incompreensión más absoluta de su padre, no solo no creyente, sino al decir de la mártir: «persuadido por los argumentos del demonio» (III, 5), que intenta forzarla a la apostasía para evitar la condena.

Una de las figuras que debió observar esta transformación fue un suboficial que custodiaba la cárcel, Pudente, del que Perpetua indica que «comenzó a alabarnos comprendiendo que en nosotros se hallaba un gran poder», literalmente «magnam virtutem esse in nobis» (IX, 1), donde recurre al término latino *virtus* con el sentido de ‘fuerza, poder’ que es propio de la literatura cristiana primitiva (Donato et. al., 2021, pp. 35 y 52) y que vemos recogido por el narrador en el prólogo en relación a la acción del Espíritu Santo «unam virtutem Spiritus unius Sancti» ‘un único poder del único Espíritu Santo’ (I, 3) y en la doxología final en relación a «novae quoque virtutes unum et eundem semper Spiritum Sanctum» ‘las nuevas virtudes’ que testifican la obra del ‘único y siempre mismo Espíritu Santo’ (XXI, 11). El texto de las Actas, alude después a este mismo suboficial, indicando que acabó por convertirse a la fe (XVI, 1), lo que ejemplifica la alusión anterior en el prólogo a que todo se ha realizado como «anuncio para los que no creen» (I, 5).

5.3. Perpetua *domina*, nueva Eva

En el periplo que media entre el bautismo y la condena, se sitúa la visión de la Escala (IV) que viene a confirmar el carisma profético de Perpetua ante el grupo de prisioneros cristianos, ejerciendo un liderazgo creciente sobre el mismo, al que anima, consuela y fortalece desde la convicción de que el martirio «no me hará mal, en nombre de Jesucristo» (IV, 3), constituyendo por el contrario un privilegio de Dios (IV, 10).

El juicio en el foro constituye un gran momento de prueba, donde se verifica el testimonio de la mártir ante dos figuras masculinas, cuya autoridad anula en virtud de la fe: primero su padre (V) y después el procurador Hilariano (VI). La perspectiva historiográfica de género ha reenfocado y enriquecido la interpretación del texto atendiendo al papel e identidad de estas figuras femeninas martiriales. Se ha llegado a proponer incluso que estas mujeres mártires representan modelos de resistencia a figuras masculinas de autoridad (Siqueira, 2006, p. 69), lo que vendría refrendado en la visión de Perpetua del combate místico (X), en la que ella se ve transformada en varón para asumir una lucha pugilística de tipo griego (Robert, 1982).

No obstante, cabe ser prudente y no extrapolar valoraciones que ultrapasan el significado de las palabras de Perpetua, que si bien desafía a estas figuras masculinas, su padre y el procurador, lo hace en virtud de sus convicciones cristianas, pero no por su carácter masculino, ya que ella misma acepta sin ningún género de contradicción la jerarquía masculina representada por los diáconos Tertio y Pomponio, así como el papel preponderante en el grupo del propio Saturo: «aquel que nos había instruido» (IV, 5) y probablemente su esposo (Osiek, 2002, pp. 287-290).

Este proceso lleva a que resuene progresivamente el apelativo de *domina* para Perpetua. Primero es su propio hermano quien así la apela como «domina soror» (IV, 1) al pedirle una visión que le indique si la voluntad de Dios pasa por el martirio o la

liberación. Después, su padre la llama «domina» antes del juicio en el foro: «ya no me llamaba hija, sino señora» (V, 5). Los mismos soldados encargados de la prisión reconocen en ella una *magna virtus*, que convierte progresivamente a Perpetua en interlocutora del grupo de cristianos presos –primero lo son los diáconos– y a conseguir mejoras en sus condiciones de vida (XVI, 2-3), lo que debió permitir a que hubiera unas condiciones mínimas que permitieran la redacción de estas memorias.

El enseñoramiento, mejor que empoderamiento⁶⁷, de Perpetua lleva aparejada una superación de los aspectos vitales propios de la femineidad según los cánones apropiados para una matrona romana, particularmente la preocupación por su hijo lactante que la acompaña en el presidio. Tras la condena a muerte emitida en el foro por el procurador, la mártir envía al diácono Pomponio a por el niño, que momentáneamente había quedado a cargo de su padre, pero este no se lo quiso dar; Perpetua ve en ello un signo del amor de Dios: «Dios quiso que ni el niño deseara mamar en adelante, ni a mí me molestaran las mamas, de modo que no me atormentase ni esto ni la preocupación por el niño» (VI, 8). Esta indicación tan precisa sobre el dolor mamario, que efectivamente puede acarrear un destete abrupto, y que ella seguramente había sufrido previamente en las lóbregas condiciones iniciales de la prisión (III, 8), ofrece un detalle muy femenino y personal sobre su enfoque y determinación hacia el martirio.

El relato en primera persona de Perpetua refleja su preparación a la prueba máxima, no exenta de temor, amargura y dolor. En sus palabras, los razonamientos de san Agustín sobre la debilidad femenina o la visión actual de intentar identificar en ella una mujer extraordinaria e ideal y al mismo tiempo supra-femenina resultan anacrónicos (Ames, 1997, p. 64), es más, paradójicamente, cuanto más se destaca el carácter *viril* de su coraje martirial, tanto más cerca se está de la posición de san Agustín a la hora de subrayar la debilidad femenina. Perpetua, sencillamente, se expresa de una forma mucho más natural y directa, reconoce en ella un proceso de enseñoramiento cuyo vértice no es *lo masculino* sino el seguimiento creyente y confiado al Dios de Jesucristo. Por lo tanto, con la categoría de la virilidad femenina y destacando la figura ideal de Perpetua, se puede acabar haciendo una grave injusticia a la mujer real que murió en Cartago el siete de marzo del año 203.

Perpetua valora por encima de estas elucubraciones, tanto las antiguas como las modernas, una llamada particular como mujer a participar en el plan salvífico superando el papel heredado de la primera mujer por el pecado original (Kitzler, 2007, p. 2).

De las cuatro visiones, la primera (IV) y la última (X), es decir, la de la Escala y la del combate místico, le confirman en una particular llamada a encabezar al grupo de mártires. En la primera visión, bajo una especie de escalera, se haya una serpiente, pero ella no tiene temor ya que «No me hará mal, en nombre de Jesucristo» (IV, 6), de suerte que se ve a sí misma bajando de la escalera: «y le pisé la testuz» (IV, 7). Paralelamente, en la visión del combate, derrota a su oponente, un terrible egipcio «Aegyptius foedus», tras «pisarle la cabeza» (X, 11); en ese punto, la mártir entiende su misión: «Entonces me desperté. Entendí que no iba a ir a las bestias, sino a luchar contra el mismísimo diablo; pero estaba segura de mi victoria» (X, 14).

En ambos casos Perpetua pisa la cabeza del enemigo que desea su destrucción, es evidente el eco al relato en el Génesis posterior al Pecado Original (Gn. 3, 15): la profecía

⁶⁷ El recurso al neologismo *empoderamiento*, reconocido por RAE, se ha hecho frecuente a partir de las aportaciones historiográficas de la perspectiva de género (Mazucco, 1989); no obstante, no se tiene en cuenta su semántica relativa «hacer poderoso o fuerte a un individuo o grupo social desfavorecido» (RAE, s.v.) Tal categoría no es adecuada para las mártires cristianas, cuya victoria no residió en un reconocimiento social; bien al contrario, murieron de manera humillante y su reconocimiento fue limitado a personas y grupos de su entorno que reconocieron su *señoría* en medio de tales dificultades.

de la mujer que habrá de pisar la cabeza de la serpiente. Perpetua asume aquí una interpretación profunda del martirio como lucha *con* Cristo *contra* el diablo, lo que la convierte en prototipo, *exemplum*, de mujer que mediante la fe en Cristo es consciente de ser fuerte e independiente: con su acto de pisar la cabeza del dragón realiza una antigua promesa e imita a la Nueva Eva, participando así en la obra de redención en su ser de mujer.

6. Conclusiones

En nuestra época percibimos que una parte importante de nuestra sociedad carece de referentes morales más allá del mundo de las pantallas: deportistas, cantantes, creadores de contenido, *coachs*, *tiktokers*, etc. Con independencia de su aparente diversidad y de la calidad de su influjo, les reúne su carácter efímero de consumo.

Los personajes históricos, por el contrario resultan de una propuesta que aunque puede tener un carácter lúdico –cine, novela, etc.–, suele ser impuesta por las instituciones educativas, a fuerza de currículos que pretenden introducir la memoria de una figura que hasta entonces, probablemente, ha sido desconocida e irrelevante para el sujeto discente; ciertamente, se pueden buscar nexos entre el pasado y el presente que generen una motivación para tal fin, pero en todo caso resiste la pregunta de para qué enseñamos historia y cuál es el valor de esta enseñanza para la edificación del presente.

El pensamiento del exordio nos parece muy oportuno a la hora de concretar el carácter ejemplarizante de la historia –sagrada–, al situar en el quicio de la cuestión el papel de la lectura a la hora de revivir los acontecimientos; no una lectura cualquiera, sino una proclamación que a través de la escucha convierte el relato en un sacramental que testimonia esperanza de la actuación siempre presente de Dios.

Los historiadores, priorizamos la estructura interna del texto, la deconstrucción de la intertextualidad y el contexto del documento, olvidando tanto su naturaleza unitaria como la vida; es decir, las vidas detrás de las palabras escritas: las actas no son sólo un texto teológico hermenéutico y litúrgico de la iglesia cartaginesa, el manuscrito de Perpetua no es sólo un diario de cautiverio; el conjunto documental de la *passio* fue escrito como vía de actualización de los acontecimientos narrados, no ya la prisión, los sufrimientos y la muerte de los protagonistas, sino su *victoria*, que pone al oyente en comunicación con la trascendencia y anticipa su triunfo. En este punto, creemos que es de gran valor el acierto de san Agustín al poner el acento en la *admiración* y el *deseo*, ya que estos dos tiempos de la vía del *ordo amoris* convierten el relato en un diálogo en el que la vida de sus protagonistas interpela y anima a los oyentes de todo tiempo.

Perpetua y Felicidad se convierten en prototipo de la *mulier fortis* tan valorada en la literatura cristiana primitiva, que no es una figura suprafemenina, sino un *exemplum fidei* que interpela a los cercanos y lejanos en el tiempo.

La lectura de la *passio* de Perpetua supera el concepto ciceroniano de la historia como *magistra vitae*, atendiendo a que el *magister* es aquel que instruye desde su recta doctrina al educando, y nos introduce como espectadores de una vida. La lectura de las actas martiriales, no sólo es una invitación a la reflexión o la memoria, sino a una contemplación esperanzada de la naturaleza humana, y en concreto de la naturaleza femenina, estimulando así el deseo del cumplimiento de las promesas divinas que elevan la naturaleza humana en cada generación.

Referencias

- Amat, J. (1996). *Passion de Perpétue et de Félicité suivi des Actes*. Sources chrétiennes.
- Ames, C. (1997). Género y martirio sobre la *Passio Perpetuae*, *Auster*, 2, 47-64.
- Baviera, T. (2022). Ecología ética o poder amoral: La visión profética de C. S. Lewis en "La abolición del hombre". <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.12846.38725>
- Cobb, L. S. (2021). *The Passion of Perpetua and Felicitas in Late Antiquity*. University of California Press.
- Conesa Navarro, D. (2022). Septimio Severo y las persecuciones cristianas del norte de África (202-203 d.C.). Análisis de una problemática a través de las fuentes clásicas y su balance historiográfico. En J. J. Martínez García y D. Conesa Navarro (Eds.), *Crisis y muerte en la Antigüedad. Reflexiones desde la historia y la arqueología* (pp. 87-107). Archaeopress Publishing.
- Delehaye, H. (1921), *Les passions des Martyrs et les genres littéraires*. Analecta Bollandiana 22.
- Donato, M., Engargiola, C., Gendreau-Distler, E., et. al. (2021). *The Passion of Perpetua: a Latin Text of the Passio Sanctarum Perpetuae et Felicitatis with Running Vocabulary and Commentary*. Pixelia Publishing. <http://arks.princeton.edu/ark:/88435/dsp01n583xz20d>
- Frede, H. J. (1962-1964). *Epistula ad Ephesios, Vetus Latina, Die Reste der altlateinischen Bibel*. Herder. <https://archive.org/details/vetus-latina-collection/Vetus%20Latina%20-%202024.1.%20Ad%20Ephesios%20%28Hermann%20Josef%20Frede%2C%201962-1964%29/page/162/mode/2up>
- Heffernan, T. J. (1995). *Philology and authorship in the Passio Sanctarum Perpetuae et Felicitatis*. Cambridge University Press.
- Kitzler, P. (2007). Passio Perpetuae and Acta Perpetuae: Between Tradition and Innovation. *Listy filologické*, 130(1-2), 1-19.
- Leal, J. (2009). *Actas latinas de mártires africanos*. Ciudad Nueva.
- Mateo Donet, M. A. (2015). Los dos focos de persecución cristiana en el Imperio romano: el Norte de África y Asia Menor. *Gregorianum*, 96(2), 551-570.
- Mateo Donet, M. A. (2016). *La ejecución de los mártires cristianos en el Imperio Romano*. CEPOAT.
- Mazucco, C. (1989). 'E fui fatta maschio': la donna nel cristianesimo primitivo (secoli I-III). *Le Lettere*.
- Osiek, C. (2022). Perpetua's Husband. *Journal of Early Christian Studies*, 10(2) 287-290. <https://doi.org/10.1353/earl.2002.0023>
- Robert, L. (1982). Une vision de Perpétue martyre à Carthage en 203. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 126(2), 228-276.
- Santos, Y. y Movellán, L. (2021). La primera fase de persecución anticristiana de Septimio Severo: ¿invención o realidad? En K. Lennartz (Ed.), *Engaños e invenciones. Contribuciones multidisciplinares sobre pseudoepígrafos literarios y documentales* (pp. 123-136). Madrid.
- Saxer, V. (1979). *Saints anciens d'Afrique du Nord. Textes les concernant traduits, présentés et annotés*, Tipografia Poliglotta Vaticana.
- Ville, G. (1981). *La gladiature en Occident des origenes à la mort de Domitien*. École Française de Rome.